

Tras los pasos del Faetón sorjuanino: pistas emblemáticas del “pernicioso modelo” de Primero Sueño.

El viaje abstracto de *anábasis* que plantea Sor Juana en *Primero Sueño* comienza con la refiguración lírica de un escenario mitológico extremadamente particular y complejo. La poetisa, obsesionada en sus autos sacramentales con una versión más cristiana del castigo a la soberbia intelectual, imagina para su silva un tramado de referencias profanas del *escarmiento* al transgresor que fuerza límites cognitivos y/o sociales. Nictímene, Prometeo, Ícaro y Faetón se suceden en el texto, creando un renovado panteón mitológico de la *contravención* que encuentra en ese escenario lírico nocturno el refugio ideal de una marginalidad textual e ideológicamente activa.

Centrándome en la figura del Faetón caído me propongo llamar la atención sobre la transfiguración que la monja jerónima plantea para con el modelo de *transgresión*, *pena* y *escarmiento* de la tradición grecolatina. Analizando la tradición emblemática –de tanto ascendiente sobre la monja jerónima- planteo analizar y rastrear los cambios simbólicos que han afectado a estas figuras, haciendo hincapié en la evolución representativa que, hacia el siglo XVII, comenzó a detectar y favorecer una positivización de la *osadía* y el *empeño* en la figura de Faetón. Mientras la emblemática de Alciato en su *Emblematum Liber* optaba todavía por advertir sobre la soberbia intelectual que implicaba la persecución de determinados objetivos, demasiado “altos” para las capacidades cognitivas humanas (una versión iconográfica del *noli altum supere* de San Pablo), trabajos posteriores, como los de Marcello Marciano y Anselme de Boot habrían de resaltar las nociones mismas de “riesgo” y “novedad”, más ajustadas a los cambios que una sociedad en constante transformación experimentaba.

Estilística y alegóricamente *Primero Sueño* tampoco sugiere una escena de reproducción facsimilar del mito moralizante de la contravención, el poema revela, por el contrario, vitales signos de creatividad simbólica, contrafondos subrepticios de producción de sentido que acaban configurando pistas textuales hacia una lógica alterna de lectura y aprecio del escarmiento. Ni Ícaro ni Faetón son considerados en el texto como simples ejemplos de lineal ejemplaridad negativa, sino más bien como estelas alegóricas extendidas, pulsiones simbólicas del afán cognitivo que complican y obturan una lectura meramente “punitiva” del impulso intelectual osado. Mi hipótesis sostiene que la meditación barroca de Sor Juana sobre el volumen mitológico de su texto se halla en sintonía con las innovaciones emblemáticas citadas anteriormente, permitiéndole a la poetisa trazar una trama de *escarmiento fallido*, castigo socavado por una persistente y problemática escena de transgresión y riesgo destinada a ser paradójicamente ejemplarizada: “donde el ánimo halla / -más que el temor ejemplos de escarmiento- / abiertas sendas al atrevimiento”.